

BEATRIZ MONREAL BAROJA ES UN AUTOR QUE NUNCA PASA DE MODA

Luisma Rodríguez

Beatriz Monreal es profesora del Instituto “Koldo Mitxelena” de Errenteria desde hace más de veinte años. En este tiempo han sido muchos los renterianos y renterianas que se han iniciado en la literatura de la mano de sus clases magistrales. Pero por encima de su actividad docente, Beatriz Monreal es una profunda conocedora de la figura del escritor donostiarra Pío Baroja, al que admira profundamente y cuya obra se dedica a difundir con dedicación plena.

Pregunta.- *Antes de empezar a hablar sobre Baroja, cuéntanos cómo llegaste a Errenteria.*

Respuesta.- Cuando aprobé en el verano de 1978 las oposiciones de agregada en Barcelona y pedí las dos plazas de Rentería que se hallaban vacantes, los compañeros se llevaban las manos a la cabeza y me decían que estaba loca. Era julio y los sanfermines habían sido muy sangrientos. Allí cayó Germán y por entonces también la policía nacional había entrado y saqueado Rentería. Yo, la verdad, no tenía demasiado conocimiento de esta

población, pero mi madre tuvo una amiga de toda la vida, “Mari, la de Rentería”, y luego, en la posguerra, solíamos venir a traer ropa a una tintorería y aprovechábamos para comprar unos enormes zorros de galletas directamente en la fábrica. Y quizás fueron las galletas algo determinante a la hora de pedir el traslado, eso y el retomar las raíces vascas después de haber estado paseándome por el mundo durante trece años. Así que mi primer contacto telefónico fue con Maite Gabarain, entonces directora del Instituto, quien me remitió a Patri Urquizu. Él me hizo el mejor horario que he tenido en mi vida. Recuerdo que subí las cuestas con ilusión y muchísima agilidad y, viniendo del caótico descampado de L’Hospitalet de Llobregat donde había pasado cuatro años, Galtzaraborda me pareció un barrio precioso y el Instituto un lujo asiático, porque tenía moqueta en la sala de profesores... No me quiero extender, pero recuerdo perfectamente la impresión que me hicieron Patri Urkizu y Mikel Arregi, jóvenes, guapos, pelotaris y poetas, que parecían dos chicos sacados de cualquiera de las



Alumnos del “Koldo Mitxelena” en una excursión en 1994 a Itzea en Bera de Bidasoa, la casa de Baroja, tras la lectura de “Zalacaín” y en donde recorrieron algunos de los puntos que aparecen en la novela.

Entre los alumnos están Azucena Domínguez, Elisabete Macazaga, Cristina Larios, Haroa Castellano, Estibaliz Calvo y José Ignacio, Toni y Julen, etc.

novelas de Baroja ambientadas en el País Vasco... y bueno, ya ves que, sin querer, estoy hablando de Baroja.

P.- *¿Por qué te atrae tanto Baroja?*

R.- Es un escritor que me ha atraído siempre. Supongo que eso es influencia paterna. A mi padre le encantaba y era un hombre que cultivó siempre la pasión por la lectura y, entre las muchas cosas que le debo, está también esa afición. Lo que ocurre es que con el paso de los años te das cuenta de que Baroja –y también otros escritores– te ofrece lecturas diferentes. Pero el disfrute que me proporcionan las descripciones de nuestros lluviosos paisajes vascos o del mar, por ejemplo, eso no pasa. Cuando era joven me gustaba mucho su radicalismo y aquel anticlericalismo que, ahora que no quedan más que cuatro obispos, ya lo veo como un chiste. No me gusta tanto su misoginia y lo cierto es que ese desprecio que asoma por lo mediterráneo y por las gentes del sur en favor de lo nórdico, ese rechazo hacia los judíos, los homosexuales o los bailarines de flamenco es el aspecto que más me desagrada. Sobre todo, porque coincide en el tiempo con una ideología que lo llevó hasta el paroxismo, hasta Auschwitz y constato que a los vascos no nos suele gustar recordar estas cuestiones cuando hablamos de D. Pío.

Ahora, no hay que olvidar su enorme sensibilidad hacia el sufrimiento humano, su búsqueda incesante de la libertad y su inveterado inconformismo. En fin, las contradicciones que todos tenemos. De todos modos, tampoco me gusta demasiado que no hubiera resaltado suficientemente la figura de su hermana, una mujer muy interesante e inteligente como se ve en “Carmen Baroja, recuerdos de una mujer”.

P.- *Su obra, ¿sigue siendo vigente en la actualidad?*

R.- Por su puesto. Baroja no pasa nunca de moda. A los aficionados a sus novelas les pasa como a los lectores de “El Quijote” que es una de las mejores inversiones que hace uno en la vida, pueden leerlas siempre. Lo que ocurre es que hay personas que leen novelas que tienen un enorme poso barojiano y no se enteran. Reivindicar a los autores del 98 es una tarea ardua, sobre todo en el aula. Pero está en nuestras manos anteponer Aviraneta a Alaristete. Baroja se moriría del susto si conociera datos sobre algunas tiradas de ediciones, fruto de sabios montajes publicitarios y, en fin, no quiero seguir... Pero Cela, Mendoza y el propio Pérez Reverte, con sus éxitos, le deben la vida a Baroja. Todavía Joaquín Leguina en la última novela que acaba de publicar, “El corazón del viento”, rinde un homenaje a Baroja llamando a uno de sus personajes César Moncada como el protagonista cínico y despreocupado de “César o nada”.

También hay que decir que los barojianos somos algo especiales. Yo recuerdo a muchos, entre otros a Pelayo Orozco, a Santiago Aizarna, a Ramón Zulaica y a uno excelente al que acaban de asesinar, José Luis López de Lacalle, al que cariñosamente llamábamos *Cuscús*. Él hubiera podido ser también un personaje barojiano y daba mucho gusto oírle comentar aspectos de D. Pío, de ese novelista que era anticomunista y antisocialista, ideologías en las que creyó en algunas etapas de su vida y que, sin embargo, Baroja repudiaba porque no estaba de acuerdo con la idea mesiánica de suponer un paraíso en la tierra. En realidad Baroja fue un enemigo particular de los paraísos, pero eso no quitaba para que José Luis, con su talante liberal gozara de la lectura de su obra,

porque si algo practicó en la vida fue la tolerancia. Claro que muchos barojianos tienen su corazón repartido entre Baroja y Unamuno, ése podía ser el caso de *Cuscús*, entre otros.

Además, ¿cómo no va a estar vigente, por ejemplo, esa crítica feroz a los partidos políticos en “El árbol de la ciencia”? Recordarás la que hace de los “mochuelos” y de “los ratones”, en ellos están reflejados no pocos de los políticos de la actualidad. Y ahí están las continuas publicaciones sobre este autor como la que acaba de salir “Derrotero de Pío Baroja” de Miguel Sánchez-Ostiz.

P.- *¿Qué papel jugó en la Generación del 98?*

R.- Yo creo que a Baroja no le gustaba demasiado la idea de la Generación del 98 que en realidad fue inventada por su amigo Azorín y no creía en ella pero, al parecer, reconocía en todos sus miembros un carácter común que era el inconformismo sobre la política de su tiempo. Parece ser que la crítica prefiere no cuestionarse esta definición, pero yo he leído a Baroja y dice algo así como que el único ideal al que aspiraban era hacer algo que estuviese bien dentro de sus posibilidades. Además, en torno a 1898, Unamuno no era todavía un maestro sino un camarada y de todos es sabido el espíritu anti-gregario de D. Pío. Tampoco hay que olvidar el famoso “Manifiesto de los Tres”, junto con Azorín y Maeztu. Pero, sin duda ninguna, Baroja fue el gran novelista de esa generación. Fue un novelista integral, centrado en su tarea de novelar y sin ningún tipo de dispersión. Parte de esa pasión por la novela la compartió con el otro gran vasco, Unamuno, y con su amigo Azorín. Y si bien es cierto que escribió algo de ensayo, como por ejemplo sus “Memorias”, éstas acaban formando parte de sus novelas.

P.- *¿Qué parte de su obra consideras más relevante?*

R.- Esta pregunta nos llevaría mucho tiempo. “El árbol de la ciencia”, por ejemplo, me interesa no sólo por las referencias autobiográficas sino también por la denuncia de los aspectos negativos de la España de su época. Sin embargo los aspectos filosóficos que, en algunos casos, reproducen casi al pie de la letra textos de Schopenhauer y otros filósofos me llegan a aburrir.

Los sueños de una vida aventurera y de acción que proyecta en novelas como “Zalacaín el aventurero” o “Las inquietudes de Shanti Andía”, etc. son apasionantes y yo confieso una cierta debilidad por “La leyenda de Jaun de Alzate”, donde evidentemente Baroja aparece en la persona de Jaun. Esta temporada, sin embargo, estoy disfrutando mucho, redescubriendo la trilogía de “La lucha por la vida”. Esos atardeceres madrileños, esos personajes tan increíbles que salpican las páginas y ese mundo infecto de las chabolas y del hampa madrileño magistralmente descrito, que más tarde encontraremos en Martín Santos y su “Tiempo de silencio”, o en ese mundo de detritus humano que refleja Jiménez Lozano en su “Ronda de noche”. Pero también es verdad que en esa trilogía se adivina la huella galdosiana, porque Galdós describió Madrid como nadie lo ha hecho. Y es que la literatura es como una cadena con numerosos eslabones...

P.- *¿Qué libro recomiendas para iniciarse en la lectura de Baroja?*

R.- Es difícil contestar porque ¿a quién van dirigidas las recomendaciones? Si se trata de personas con prejuicios

hacia la lectura, yo recomendaría algo ligero para ir haciendo boca, por ejemplo “La dama de Urtubi” o alguno de los cuentos cortos de “Fantasías vascas”. En clase leemos “Zalacaín”, que es un personaje encantador o novelas de la serie del mar, como “Las inquietudes de Shanti Andía” o “El laberinto de las sirenas”. Depende, si es lectura en voz alta, “Jaun de Alzate” también da mucho juego. Durante muchos años cuando se explicaba Literatura de otra manera, una lectura obligada era “El árbol de la ciencia”, cuyo protagonista entristecía un poco a los alumnos sin darse cuenta que, algunas veces, podía reflejar su imagen y casi ninguna chica quería un novio del tipo de Andrés Hurtado que, ciertamente, es un “agonías”. Pero yo creo que es cada persona la que debe enredar en las bibliotecas e ir eligiendo, no sé, picoteando un poco, dentro de la obra de los autores. Luego funciona mucho también el boca a boca...

P.- *Háblame de las tertulias que diriges y más en concreto de lo que hayáis hecho en ellas sobre Baroja.*

R.- Sólo llevo una tertulia en castellano. La Biblioteca Municipal ofrecía hace años una tertulia muy interesante y a su cargo estaba un tolosarra, Faustino Marquet, muy barojiano también, al que no tuve la suerte de conocer. A su muerte me propusieron ocupar su lugar, lo cual es muy difícil porque era una persona muy documentada, con una biblioteca estupenda y unas dotes excepcionales. Yo acepté ese reto y lo cierto es que no hay ocasión en que no se le recuerde. Pasar por la vida dejando esa estela de afecto y reconocimiento es algo que merece la pena. Así que ahora soy yo la dinamizadora, o por lo menos de ese modo rimbombante aparezco en los papeles. El grupo ha ido creciendo y hay veces que pasa de las dos docenas de personas. Algunas de ellas pertenecen a la etapa anterior, como María Teresa Castells, Maite Losantos, Mariví o Gloria, y otras han ido llegando después. Entre estas últimas hay varios renterianos, ex-alumnos del Instituto, gente joven, algunos padres y madres de alumnos, como la silenciosa Ana, madre de Erika y June o Maya, padre de nuestro glorioso Darío, toda una institución. Dentro de estos jóvenes está muy viva la pasión de la escritura y este mes acaba de ganar el primer premio de narrativa con un cuento titulado “Plumas de hierro”, Iñigo Barbancho en un Certamen celebrado en Lorca (Murcia). Hasta ahora había cosechado premios de poesía y narrativa en nuestra tierra y en euskara. Hay otra pareja de filibusteros, futuros ingenieros, que aprovechan sus viajes a Bilbao para imaginar historias de mar, amores y piratas y ya van por la segunda parte de una novela todavía inédita. Los dos son renterianos, Daniel Rodríguez y Roberto Quintans.

Todavía hay otra profesora de aquí, Lourdes, que ejerce en la Universidad y es una lectora muy exigente, y sus opiniones siempre enriquecen nuestro grupo. Pero de todo hay en la viña del Señor, como aquella amiga que comentando lo de la tertulia me dijo: “Sí, sí, me parece que será una actividad muy interesante, pero lo malo es que hay que leerse los libros...”

A la hora de elegir las lecturas intentamos alternar autores extranjeros y nacionales, y dentro de éstos hacemos hincapié en los vascos. Este curso hemos leído “La tía Tula” de Unamuno y estamos acabando la trilogía de Baroja “La lucha por la vida”; pero, en general, es gente muy conocedora de este autor. Yo digo, cariñosamente, que somos unos “viciosos” y es verdad, es una pasión desahogada la que allí suele flotar los últimos martes de mes. Si la tertulia sigue creciendo, supongo que habrá

que pensar en hacer algo. Lo cierto es que, a veces, es el autor el que atrae a la gente. El día que comentábamos “La busca” fue un llenazo. El éxito, sin duda, era debido al incorregible D. Pío.

